

## LA POESÍA DE YOLANDA PANTIN: COMO UN TORRENTE

Norah Vaamonde-Olive

*El poema se precipita de su música, como un torrente.*

Yolanda Pantin, *La épica del padre*

Una tarde, en un salón de clases de la Universidad Católica Andrés Bello, Yolanda Pantin me pasó una hoja de papel en la que había un poema, y me preguntó qué me parecía. Lo leí, sorprendida de verme involucrada en aquel proceso creativo, y por supuesto pensé que no había nada que agregar. Hoy en día, ese poema se ha enredado en mi memoria, y creo que era un poema sobre una mujer envuelta en sus pensamientos y sus quehaceres. El poema siguió a las manos de otras compañeras; luego, con el poema de vuelta en sus manos, Yolanda siguió trabajando en él y comentó que tenía que presentarlo en el taller de poesía esa tarde. En ese tiempo, ella formaba parte del taller de poesía de Antonia Palacios. Recuerdo haberla visto muchas veces trabajando en sus poemas, y creo que era ese mismo impulso natural que claman muchos de sus poemas. Esa necesidad de crear, de escribir, es uno de los aspectos resaltantes del trabajo poético de Yolanda, como dice el hablante en «Días de Lima» ante el relato de una vida de indigencia de ese niño que conoce en la plaza de San Marcos Y yo sentí el agobio de un poema que jamás escribiría por pereza o por miedo'. Sin embargo, ese poema y tantos quedaron escritos a pesar del miedo o la pereza. En toda la obra de Yolanda se sienten los poemas venir como una urgencia física ineludible.

En esta introducción a esta antología, intento dar una lectura de su obra que en cierta forma ayude a develar las propuestas poéticas de los que personalmente considero sus trabajos más importantes. Una obra abundante, como un torrente, llena de espacios por analizar tanto en la temática como en la voz de un sujeto o sujetos creados desde diferentes perspectivas. Obra que crea formas narrativas y dramáticas dentro de una visión lírica, intimista del mundo y que, además, nos deja una reflexión sobre el acto de escribir que hace de ella una de las poéticas más sensibles y a la vez más inteligentes de nuestra literatura actual. No queda más que leer poemas como apuntes para una poética, que es síntesis autocrítica de la poesía hecha hasta ese momento.

—Las mujeres no queremos poetizar.

Entiende: en sentido lírico

bastante nos poetizaron

Discursos poéticos

poéticas

No poesía no narrativa no ensayo

Diálogos de cine

—Son las islas de las que hablaba

y todo lo que quería decir sobre los vivos

y sobre los muertos

Uno de los aspectos más interesantes del proceso poético como creación, como trabajo que crea poemas y que los selecciona y los pone juntos para formar un libro, es cómo surgen y dónde se originan esos poemas. En Yolanda Pantin esos poemas provienen de la vivencia personal, la casa familiar, el pueblo natal que luego se transfieren a las vivencias sociales, las ciudades, las gentes, el país. Y también de las lecturas de poetas, de historias, de la prensa escrita. Los poemas de Yolanda nos presentan una galería de personas y personajes cuyas voces aparecen desde su tiempo hacia el presente. A su vez, la voz de los poemas es una y múltiple, porque, generalmente, habrá varias voces en diálogo. Esto hace que esta poesía tenga no sólo una visión de la primera persona, sino también de los otros con los que se relaciona el yo.

La obra de Yolanda Pantin comienza con la publicación en 1981 de *Casa o lobo*, que trae tradición y novedad. Son poemas en prosa que une a Yolanda con la tradición de Ramos Sucre, y a la vez traen la novedad de la autenticidad y transparencia de una voz femenina que nos habla en un tono conversacional sobre la vida familiar y cotidiana en su pueblo: Turmero. Son poemas de niñez y juventud cuyos temas serán recurrentes en trabajos posteriores.

Más tarde, en 1985, aparece *Correo del corazón*. Es un libro sobre el amor y la soledad, la soledad de la mujer en su ambiente cotidiano y la incomunicación con la pareja. Este libro es clave, porque ya se va creando una poética con una voz que describe con ironía y dolor una galería de personajes femeninos. Desde el punto de vista temático, hay una innovación y también en lo formal los poemas sostienen un tono conversacional, hay cierta narrativa y se crean con vivencias, conversaciones, monólogos, discurrir de la memoria e incluso con crónicas de la prensa como el poema sobre la pianista del zar Nicolás II, Katerina Emanoulidou, que surge a partir de una noticia de *El Diario de Caracas*. También en este libro se anuncia otra constante de la obra de Yolanda: las ciudades como espacio vivencial y como espacio ideal, como el poema «Ciudades invisibles». Pero, sin duda, la temática femenina caracteriza este libro; dos poemas son claves: «Two serious women» y «Vitril de una mujer sola». En ellos ya se construye una poética, una forma de hacer poemas que será característica de Yolanda Pantin. Hay una voz que recoge otras voces y da la idea de la interacción de un sinfín de seres con su mundo. Por esta estructura, este libro conecta con las corrientes europeas y anglosajonas modernas que continúan las tendencias inauguradas por Ezra Pound y T. S. Elliot, y seguidas por Williams Carlos Williams.

Posteriormente, Yolanda publica en 1989 *La canción fría*, que continúa otras constantes en su obra; por un lado, las ciudades, y por otro, los personajes históricos que se salen de su época y a través de estos poemas nos hablan como seres actuales. Ese revivir el pasado, esa reinterpretación de estos personajes, es una de las semblanzas más originales de la obra de Yolanda. Hay una conciencia que reflexiona sobre la calidad humana a través de la historia de una forma muy clásica, a lo Shakespeare, de la poesía al crear una unión de lo dramático, lo épico y lo lírico en el sentido en que los clasifica Roman Jakobson<sup>2</sup>. Hay muchos ejemplos, pero uno que me llama la atención es el poema a Alfred de Musset, que es como una aparición en la ciudad fría.

Nodrizza la nostalgia  
Calma el sueño del lujo: la inocencia  
De un joven vestido de negro  
Semejante a mí  
Mi hermano

*El cielo de París*, libro de 1989, escrito bajo el hechizo de la *Tierra baldía*, de T. S. Elliot, con su estética «baudeleriana», está compuesto con retazos, voces, imágenes surrealistas superpuestas, además le alienta el mismo sentido de vacuidad que deja la ciudad y sus rincones.

cielo de París  
cielo helado

la música está  
en ninguna parte

aquí no hay nadie

El cadáver se sacia en su florero

Cúpula cobalto  
luz del cielo  
de Francia  
en primavera

También en 1989 publica *Poemas del escritor*, que es una reflexión sobre el acto de escribir. Es un libro que intenta la impersonalidad; sin embargo, yo echo de menos la voz femenina en este libro, aunque no le resta su legítimo intento de reflexionar sobre el oficio de escribir en general.

Más tarde, en 1993, aparecen otros libros que a mi parecer consolidan la obra de Yolanda; ellos son: *Los bajos sentimientos*, donde se recobran los temas, las voces múltiples, otros poetas deslumbran y acompañan –Henri Michaux, Djuna Barnes, Luis Cernuda–, la ironía como factor para ver el mundo. Así, hay poemas cortos como sentencias que desarman los clichés y que recuerdan a Mario Benedetti, como en «Así es la vida»:

Todo es verdad: todo es mentira: todo es espejo.

Es un libro intimista cuyos poemas están estructurados por una voz oscura, una mirada vigilante, implacable para juzgar con un gran realismo lo que mira o lo que siente incluso cuando se juzga al propio yo. Como en los dos poemas «Daguerrotipo» donde se analiza un «Retrato propio»: «Miro el retrato donde no me reconozco».

De 1998, *La quietud*, donde ya reconocemos la voz, la temática, las formas constantes, el verso corto con el poema hecho a retazos con voces, recuerdos, vivencias. Este libro ya marca el giro hacia una poética más clara, como nos lo anuncia el poema ya citado «Apuntes para una poética». De esta misma línea seguirán *El hueso pélvico* y *Poemas huérfanos*, ambos de 2002. En este último, algunos poemas de actualidad temática y brillan con esa agilidad de esta poética para describir hechos, dramatizar la historia y sus personajes. Algunos de estos poemas son muy conscientes del ambiente y los sucesos sociales, como «Retrato de una muchacha con su padre en las Torres Gemelas», que sugiere el derrumbe de las Torres Gemelas en Manhattan, «Días de Lima», o simplemente son recuadros de visiones familiares como el poema «Majestad».

En este mismo año de 2002 publica *La épica del padre*, que es síntesis y plenitud de una poética. Aquí Yolanda regresa al verso en prosa y se hace más clara la unión de las formas épicas, líricas y dramáticas que mencionábamos antes. La vida de un padre, la memoria de lo cotidiano en diferentes tiempos y lugares, y la poesía haciéndose son parte de los temas. A los relatos sobre el padre y los recuerdos de la casa familiar se une una dramatización sobre un grupo de intelectuales, incluida la autora, que se encuentran en una villa italiana y son presentados como personajes de una pieza teatral, y cada uno tendrá momentos en escena que muchas veces serán reflexiones sobre sus roles como intelectuales y como seres humanos, y, además, hay una reflexión, una vez más, sobre el acto de crear, como en *Hallazgo de la forma o poema del fantasma* y en *Traduciéndonos a nosotros mismos*. Este libro es complejo y heterogéneo, pero a la vez recoge los diferentes registros que nos presenta la voz creada por Yolanda Pantin. Hay poemas autobiográficos, pero también hay crónica de un tiempo y de un espacio, diversos lugares y personas, recuerdos como torrentes de donde emerge la palabra como realidad certera.

Cuando una palabra surge  
Y uno cree entender

Lo que no era  
Y es

En la certeza también  
Y en el fracaso del poema

#### [ NOTAS ]

<sup>1</sup> Todos los poemas citados están tomados de Pantin, Y. (2004) *Poesía reunida 1981-2002*. Caracas: Otero Ediciones.

<sup>2</sup> Jakobson, R. (1983) *Lingüística y poética*. Madrid: Cátedra.

#### [ LIBROS DE POESÍA ]

PANTIN, Y. (1981) *Casa o lobo*. Caracas: Monte Ávila Editores.

— (1985) *Correo del corazón*. Caracas: Fundarte.

— (1989) *La canción fría*. Caracas: Editorial Angria.

- (1989) *Poemas del escritor*. Caracas: Fundarte.
- (1989) *El cielo de París*. Caracas: Fondo Editorial Pequeña Venecia.
- (1993) *Los bajos sentimientos*. Caracas: Monte Ávila.
- (1998) *La quietud*. Caracas: Fondo Editorial Pequeña Venecia.
- (2002) *La épica del padre*, Caracas: Fondo Editorial La Nave Va.
- (2002) *El hueso pélvico*. Caracas: Fondo Editorial Eclepsidra.
- (2002) *Poemas huérfanos*. Maracay: La Liebre Libre.

[ POEMAS ]

**De *Correo del corazón* (1985)**

Two serious women  
Las ciudades invisibles  
La pianista del zar Nicolás II y de Nijinski vive de limosnas  
Vitral de mujer sola

**De *La canción fría* (1989)**

Alfred de Musset  
Caracas mortal  
Poema de las dos cabezas

**De *Los bajos sentimientos* (1993)**

Daguerrotipo de una desconocida  
El día que conocí a Susan Howe  
Las vacas (Lyons la Foret)

**De *La quietud* (1998)**

Nouvelle  
Apuntes para una poética (versión II en contra de mí misma)

**De *Poemas huérfanos* (2002)**

Retrato de muchacha con su padre en las Torres Gemelas  
Días de Lima  
Majestad

**De *La épica del padre* (2002)**

Fragmento de *Los Hornos* «El haz de una linterna»  
Traduciéndonos a nosotros mismos  
Luoghi di rara bellezza (Villa del Balbianello)  
Hallazgo de la forma o poema del fantasma

Poemas: Yolanda Pantin

Selección: Norah Vaamonde-Olive

*De Correo del corazón* (1985)

**TWO SERIUOS WOMEN**

Antes de llegar  
leí tres versos que conmovieron al mundo  
de manera que sin conocerte  
ya sabía  
lo que habías sufrido en la infancia  
la importancia de tu madre  
a quien no soportas  
y por ella vives  
en un país en guerra  
Sabía de tu gusto  
por los detalles truculentos  
el suicidio de las mujeres poetas  
cuando te mencioné el río Ouse  
donde Virginia Wolf  
había naufragado  
el día  
en que Silvia Plath preparó la cena de sus hijos  
y metió la cabeza en el horno  
la noche  
en que Alejandra Pizarnik escribió  
La última inocencia  
Tu curiosidad no tenía límites  
tan seria  
pidiendo «detalles»  
Yo hurgaba en el morbo  
y sacaba conejos sin cabeza  
gatos enfermos bajo los armarios  
Luego fui a tu cuarto  
para constatar que efectivamente  
eras una dama  
atenta a las arrugas  
invisibles de tu lecho  
donde reposan  
—como en toda alegoría—  
las Historias de Berlín  
y Paul Bowles  
este dato me llenó de gozo  
y anduve feliz porque había leído a la contraparte

a su mujer  
atada a su talento  
como a una silla de ruedas  
a los hongos venenosos  
a las agujas hipodérmicas  
y al siguiente sueño  
luego me acerqué a los que intimida  
las camisas bordadas centroamericanas  
los discursos políticos / las Naciones Unidas  
la Sociología / la Antropología  
Levy-Strauss y los planes para el desarrollo  
del Tercer Mundo  
todos pretextos para verte  
en la mayor oscuridad  
posible de tus ojos  
más negros que la noche más negra  
jamás para tocar  
tu furia taciturna  
tímida y pacata  
salí en busca de pruebas  
que demostraran ante tus ojos  
mi verdad febril  
—y la tuya, por supuesto—  
pero no te percastaste  
y volviste a tu país en guerra  
que no te pertenece  
yo tomé rumbo hacia la playa Norte  
y pensé que me había olvidado contarte  
que Alfonsina Storni, una poeta argentina,  
se internó por última vez en el mar del Mar del Plata  
que a ese hora de la noche era un espejo.

## LAS CIUDADES INVISIBLES

*Las ciudades, como los sueños,  
están construidas de deseos y de miedos.*

Italo Calvino

Escribir sobre el amor  
Los ojos claros de Verona  
—poesía, eres tú—

imaginar una ciudad invisible  
como ella  
reflexionar sobre la muerte  
y la fotografía  
ser fiel y atento  
a todo lo que en ella  
se niega suspicazmente  
tácita y oblicua  
recordar  
sobre todo  
que aquello que se ama  
no existe

## LA PIANISTA DEL ZAR NICOLÁS II Y DE NIJINSKI VIVE DE LIMOSNAS

*Katerina Emanoulidou, hija de una dama de honor de la corte imperial rusa, se refugió en Salónica tras la Revolución de Octubre. Casi ciega e impedida de dar lecciones de piano y de francés, vive de lo que la gente del pueblo le da.*  
AFP/El Diario de Caracas

La pianista  
hija de Elena Hernova  
Katuska en Salónica  
evoca con enorme tristeza  
los tiempos revolucionarios  
instrumento del amor  
oro perlas en el cuello  
ella que la vida  
era un concierto permanente  
si bemol de lo vivido  
Oh Katuska  
con el agua en el cuello  
con el cuello en el cisne  
recibe Excelencia  
reverencia los veranos  
aún en tiempos difíciles  
eran divinos regalos de los dioses  
traje fresco  
la magnolia  
tiernos generales venidos a menos  
Katerina en Salónica

con un cuarto de siglo de preguntas  
Katiuska  
parece un vestigio del pasado  
dama de honor de la corte imperial rusa  
sencilla del zar la tremolina  
recibe  
Oh Señor  
a esta mujer asomada a un balcón del Oriente entumecido  
salmos ortodoxos  
lamparilla de aceite  
piedad  
por esta dama de compañía  
por esta dama del honor  
esta fina señora que no entiende  
con Nijinski en el cuarto  
en la menguante  
Dios  
Cordera de Dios  
hija del padre  
Oh maltratada  
porque nada  
ni el amor  
desde tan lejos  
como un trago en la garganta seca  
de cara a la ventana al sol en el poniente  
piedad  
piedad

### VITRAL DE MUJER SOLA

Se sabe de una mujer que está sola  
porque camina como una mujer que está sola  
se sabe que no espera a nadie  
porque camina como una mujer que no espera a nadie  
esto es  
se mueve irregularmente y de vez en cuando se mira los zapatos  
Se sabe de las mujeres que están solas  
cuando tocan un botón por largo tiempo  
Las mujeres solas no inspiran piedad  
ni dan miedo  
si alguien se cruza con ellas en mitad de la vereda

se aparta por miedo a ser contagiado  
Las mujeres solas miran el paisaje  
y se diría que son amantes  
de las aceras/de los entresuelos/de las alcantarillas/del subsuelo  
de los subterfugios  
Las mujeres solas están sobre la tierra como estar sobre los árboles  
les da igual porque para ellas es lo mismo  
Las mujeres solas recitan parlamentos  
estoy sola  
y esto quiere decir que está con ella  
para no decir que está con nadie  
tanto se considera una mujer sola  
Las mujeres solas hacen el amor amorosamente  
algo les duele  
y luego todo es más bien triste o colérico o simplemente amor  
Estas mujeres se alumbran con linternas  
van al detalle  
saben dónde se encuentra cada cosa  
porque temen seguir perdiendo  
y ya han perdido o ganado demasiado  
Ellas no lo saben  
porque van del llanto a la alegría  
y a veces piensan en la muerte  
también planean un largo viaje e imaginan encuentros posibles  
administran el dinero  
compran legumbres  
trabajan de 8 a 8  
Si tienen hijos hacen de madres  
son tiernas y delicadas  
aunque muchas veces se alteren  
un pensamiento recurrente es  
ya no puedo ni un minuto más  
Las mujeres solas tienen infinidad de miedos  
terrores francamente nocturnos  
los sueños de tales mujeres son  
terremotos catástrofes sociales  
Una mujer sola reconoce a otra mujer sola de forma inmediata  
llevan el mismo cuello airado  
lo cual no quiere decir que no quieran a nadie más que a sí mismas  
esto es completamente falso  
lo cierto es que la casa de una mujer sola  
está abierta a su antojo

Una mujer sola  
no puede curar su soledad  
porque nada está enfermo  
se remedia lo curable  
una gripe o un dolor de estómago  
La mujer que piense que su soledad es curable  
no es una mujer sola  
es un estado transitivo entre dos soledades infinitamente más peligrosas  
Una mujer sola es una mujer acompañada  
aunque de este hecho no se percate más que el zapato al que mira con detenimiento  
o el botón  
que parece representar algo verdaderamente importante  
como de hecho lo es  
como los árboles o el cielo  
sólo que el privilegio que deriva de semejante atención  
es más bien propio de las almas temperadas al siguiente fuego:  
id contigo  
para estar con vosotros.

***De La canción fría (1989)***

**ALFRED DE MUSSET**

Es oscura la ciudad y fría y húmeda  
Un pájaro alza en breve vuelo el cuerpo sombrío que grazna  
y se abandona  
Nodriz la nostalgia calma el sueño del lujo: la inocencia  
de un joven vestido de negro semejante a mí  
como un hermano

**CARACAS MORTAL**

Las ciudades son Eternas  
El deseo es loco y fugaz  
En Dallas  
por ejemplo  
ocurrieron hechos heroicos  
Las ciudades nos recuerdan postales de 1908  
(María Amada y María Cristina  
de Guell y Borbón  
en Lisboa  
acodadas a la balastrada



Cabeza Soberbia  
cansada del viaje  
haló de los pies a su amante

Estuvieron parlotando un largo rato

Una tormenta siguió a la otra  
mas estas cabezas tenían mucho que decirse

Sol  
Cuello Cortado  
saltó sobre la nieve

y posó sus labios  
sobre la boca tumefacta que hervía  
sobre un hervidero de palabras

Se contaron sus vidas

Esto era todo lo que tenían que decirse  
sus vidas sus amores

La noche las encontró  
bajo un bloque helado

—el viento ululaba en el paisaje blanco—  
«Es un presagio»

dijo Sol  
Cuello Cortado

«No hagas caso»

Cabeza Soberbia sintió pánico

y entrechocaron sus orejas en un largo abrazo.

**De *Los bajos sentimientos* (1993)**

**DAGUERROTIPO DE UNA DESCONOCIDA**

Miro el retrato donde no me reconozco

Soy yo es cierto pero  
¿cómo respiro  
cómo tengo labios cabellos  
y aún suspiro?  
¿Cuándo ha sido esta mujer huraña  
que mira cual extraña  
a mí que no la entiendo ni conozco  
y nunca ha sido  
Yolanda en la fotografía?

Soy yo no hay duda  
son mis ojos mi cabello  
mi mano apoyando mi cabeza  
cansada extrema dura  
la muñeca  
donde un reloj da una hora  
quién sabe qué hora

Soy yo es cierto pero ¿dónde  
en qué lugar del mundo de mi casa  
del país que aborrezco o el soñado  
estuve un tiempo así hasta ese punto  
tan oscura?

Nunca la belleza fue negada pero  
¿esa tesitura?  
¡Son mis labios!  
Jamás tuve esa boca ni esa comisura  
¿fue besada?

**EL DÍA QUE CONOCÍ A SUSAN HOWE**

Yo venía de la guerra  
es decir, de un nuevo engaño  
de esos que, al igual que el dolor, hacen bien a la dignidad narcisista  
según había leído en un poema de Pier Paolo Pasolini

y que ahora llevaba como marca en la frente  
–en cada herida una lección para el futuro  
vacío pero inmenso–  
Ya había escuchado el ruido de las aspas  
y el humano deseo  
de abrazar hasta los párpados  
Conocí la metralla en el teléfono  
y en el océano las yardas  
Sorbí el trago de París a fondo blanco  
Parte a parte lloré por Alemania  
Tuve horrendas pesadillas  
recuerdo especialmente un viaje en elefante  
–de viajes no me hablen–  
Me persiguen las imágenes  
de cuerpos mutilados  
en los campos  
brazos antebrazos frutos de la carne  
Qué sangrientas las batallas, Susan Howe  
Yo venía de la guerra  
y sólo traigo unos poemas  
Hay miedo en el dolor  
ayer no más decía  
y estas palabras para un nuevo encuentro  
Lo importante es invisible para los ojos  
porque el odio fluye en un río de sangre

#### LAS VACAS (Lyons la Foret)

Aquí, en la Normandie  
fui inmensamente infeliz

A la sombra de las vacas tomé un coche

–vagaré por estos mundos  
tan extraños tan profundos–

Sentí miedo  
por los verdes diluvios

los cisnes en los lagos  
un camino serpenteante

–lloraba en los brazos  
de la Francia impenetrable–

Nunca más veré este cielo  
ni estas vacas de tersas orejas

les dije: adieu

rumien hermosas también  
sus dulces sueños

del prado al establo

En el bosque  
miré al cielo

donde Dios habita  
mudo imperturbable

–Dios es bueno–

Las vacas mugían locas de miedo

Quise acariciar la pelambre de sus pechos  
susurrar a las orejas tatuadas de metales

–registros sementales  
fríos rendimientos–

Nada es puro  
en esta noche

ni estos animales

–tontas vacas en las verdes colinas–

pienso en ustedes  
sin nostalgia

rumiando conmigo la última cena.

**De *La quietud* (1998)**

**NOUVELLE**

A veces parecía indiferencia  
Ese andar por la casa, distante.

Nosotros conocíamos el habla  
Y el lenguaje también de las miradas: calla.

Hasta que una voz nos llamaba:  
«Vengan, la cena está servida».

Entonces nuestra madre nos saludaba  
Como si nos reconociera.

Y en la mesa ya sentados sonreía  
Para que no pensáramos que la habíamos perdido.

**APUNTES PARA UNA POÉTICA  
(Versión II, en contra de mí misma)**

I  
Yo había perdido la Gracia

poseída como estaba  
por una galería de fantasmas  
dediqué a ellos  
los mejores años de mi vida

Nafragios tempestades Turners  
viejas estampas que el bombardeo  
ha destruido

Las guerras no discriminan

Madame X

Hoy Persia  
mañana el río Ouse

–El tiempo pasa, el tiempo seguirá pasando

Me pasa como cuando fui a París  
Todo me parecía *tan* desarticulado

–Extraje de una de mis muelas  
el hilo de Ariadna–

Mi hermana Valentina vive aquí  
Vamos a los museos  
Recordamos a nuestros padres  
nuestras infancias  
analizamos las diferencias y  
casi siempre concluimos  
cuánta corrupción en nuestro país

dos extranjeras en el metro

En esta ciudad la cultura es gratis  
Alguien me contó que cuando vio gratis  
El Espejo de Tarkosvky lloró y lloró  
La primera vez que lloré  
fue ante *El entierro del conde de Orgaz*  
en Toledo  
Luego me sucedió viendo un cuadro  
de Toulouse Lautrec (*El abandono o las dos amigas*  
en la memoria)

Me inquietan estos Turners  
No es difícil reconocerse en sus  
naranjas

Mi hermana Valentina y yo  
nos reconocemos  
pedazos de corazón de hígado de páncreas  
también de riñón  
en homenaje a nuestro hermano  
recién trasplantado

Qué bella es Londres  
pero más bellos son nuestros recuerdos

—¿En qué época te hubiera gustado vivir?

Previsible en el siglo XIX  
gran dama magenta  
en Inglaterra

Almorzamos pescado frito

del día

El viento deshilachaba las orlas  
de las palmeras

Hacía arenilla / en los ojos

en la isla donde habíamos llegado /  
como dos ahogadas

—¿Qué más quieres?

*Ahora por ejemplo extraño la calidez de tu cuerpo  
y tu compañía  
Podría entonces escribir un delicado poema  
que ya no hablara del miedo sino de esta  
relación humana tardes de ocio lectura  
y la tardanza en el jardín como a veces sucede  
cuando duermes en mi casa  
No hacemos nada pero de eso se trata  
levedad y consistencia  
La vida ha devenido en un acto de extrema depuración  
e incluso el poema exige  
aquella naturalidad que sobrepasa el desgarramiento  
Porque al dejar atrás el velo de los grandes gestos  
tal vez sobrevenga el vacío de lo que verdaderamente importa  
De momento abro los ojos  
y dejo a mi piel ser tocada  
Y si escribo será porque tuve el valor  
de nombrar las cosas por su nombre*

Mis amigas poetisas  
han escrito sobre estos  
cotidianos infiernos

No es cierto que el hombre  
tenga valor

Somos tan poca cosa  
en el fondo

Mis amigas refieren  
en lenguaje poético:

-----

Me gusta esta isla      Margarita  
Si viviera aquí no escribiría  
Tendría un vivero al que previsible llamaría  
House and Garden  
Letras blancas sobre fondo verde oscuro  
anglosajón y envolvente  
orquidiario jardín de plantas  
y una pérgola para tomar el té

—¿Por qué no nos comunicamos?

En esta ciudad la gente llora en los estacionamientos

Te dije dame el volante  
te di una sopa en mi casa

mujer-esencial  
mujer-ideal

mujer-fantasmal

—Las mujeres no queremos poetizar. Entiende: en sentido lírico

bastante nos poetizaron

Discursos poéticos  
poéticas

No poesía no narrativa no ensayo

Diálogos de cine

—Son las islas de las que hablaba

y todo lo que quería decir sobre los vivos  
y sobre los muertos

*¡Qué dulcemente va cayendo tu belleza!*

## I

Mi hermana Valentina y yo regresamos al museo

En el café con vista al Parque  
pedimos té en homenaje a los vencidos

El Arte nos había enseñado

—Carlos Basualdo—

que el Yo estaba en suspenso

*—Destruir el yo en la literatura*

Hicimos una ceremonia frente a la estatua de acero  
Hicimos una hoguera

las lengüetas color naranja  
—Turners Inglaterra—  
lamieron papeles palabras y  
las palmeras deshilachas  
de William Faulkner

todas esas cosas perdidas para siempre

—No encuentra una de qué hablar

Fragmentos del alma  
*coágulos del siglo XX*

Hay poetas así  
Tienen el don de la palabra

Dios habla por ellos

no sé  
lo que a una le sucede

En todo caso

es preferible el silencio  
a los bellos edificios de palabras que caen

**De *Poemas huérfanos* (2002)**

**RETRATO DE MUCHACHA CON SU PADRE EN LAS TORRES GEMELAS**

Es una panorámica. A ambos extremos  
el espacio entre ellos, lleno  
por la vista de Manhattan.

La expresión de la joven, serena,  
igual que el padre, equidistante.  
Están separados, sí, pero unidos  
por lo mismo que los distancia:

Aire, perfiles, nubes,  
término y comienzo de un viaje.  
Para el padre, añoranza;  
para la hija, el mundo.

Así, miran a la cámara  
en el día soleado:  
Ladeado el rostro, sonríen,  
desde *adentro*, desde donde son felices.

Perpetuidad de la memoria,  
instancia plena,  
desea la muchacha:  
Belleza, equilibrio.

El padre entrecierra los ojos  
que ha cegado el sol, arriba,

con un brillo inédito.

## DÍAS DE LIMA

*Qué raro ese minuto  
de compasión total*

Fina García Marruz

Me senté en las gradas  
de la iglesia de San Francisco  
porque no quise con mis amigos  
visitar las catacumbas  
en el museo aledaño.

Le había comentado a Dacia  
que aquella escena en la plaza  
me parecía irreal.  
Ella dijo algo acerca de San Marcos  
mirando a las palomas  
que picoteaban maíz como huérfanas  
desprendidas, asustadas,  
en medio de la ciudad horrenda.

Al lado mío, en las escaleras,  
un turista intercambiaba señas  
con una peruanita  
acostumbrada a todo,  
sobre todo, a las palabras viejas.

Yo prestaba atención  
igual que el niño al pie de la pareja,  
sin quitar la mirada, como un enamorado,  
absorto en la historia que allí se sucedía  
en espasmos quietos: lo tomas o lo dejas.

¿De qué hablaban? Frases, galanteos.  
El niño repetía las últimas palabras  
de la oración con sorna como si todo lo supiera.  
Pero nadie lo veía, ni la recién casada,  
y nadie lo escuchaba, ni en los recovecos.

Cuando al final se marcharon,  
la dama y su abejorro,  
Javier y yo conversamos largamente.

Me contó de su madre,  
del día que se quebró la cabeza  
contra el brocal de una acera  
y murió en el hospital  
por falta de atención médica.

Yo sentí el agobio de un poema  
que jamás escribiría,  
por pereza o por miedo.

El relato continuaba, sin embargo:  
Los cinco hermanos  
en la casa, alguna chamba  
con el padre (el trabajo  
debe venir a ti, decía,  
todas las personas deben trabajar).

¿Saber hacer mapas conceptuales? Me retó.  
Al carajo. Vivo en Chabuca Granda  
con mi abuela. Por diez centavos vendemos  
bolsas de maíz quebrado  
para los pichones que revolotean.

—¿Tú has probado el pollo?

Me dijo que sabía un truco  
para atrapar sin que lo vieran  
a las palomas con las cuerdas  
de sus magros dedos.

Hacia frío, el chamo bostezaba.  
Me dejó la chamarra  
en el hueco de la pieza,  
porque duermo poco  
y los ojos me pegan.

Eran las seis de la tarde  
en todos los relojes

de esta parte de la tierra  
y en los pueblos nuevos.

Cuando me reuní con Dacia  
y los chamacos  
que venían de tocar  
huesitos limpios  
en el foso de la iglesia,  
sentí el alivio de lo que no volvería  
a ver  
mientras viviera,

ni al niño  
que había amado  
tanto,  
ni a estas gentes.

Quise irme de todo,  
de ese paisaje para siempre  
y olvidarlo.

Pero Javier quiso presentarme a su dolienta.

La trajo de la mano  
desde el fondo de la plaza:

Un haz de negro en vuelta en hambre  
nos sonreía sin vernos

Y nos daba las gracias.

—Adiós Dacia. Adiós señores,

desde aquel lado de la reja.

## MAJESTAD

Mi hermana mayor  
nos cortaba el cabello.  
Decía: estense quietos,  
es un corte moderno.

Nosotros, cabizbajos,  
nos dejábamos hacer,  
trasquilar el flequillo  
cual si fuéramos ovejas;

más aún al escuchar,  
detrás de su mandato,  
el chasquido de la lengua,  
igual a un cuerazo.

Ah, pero ella sufría  
el rigor de su gobierno,  
tal era el peso  
de su agria corona.

Esto lo supimos  
al cabo del tiempo  
mientras Clara envejecía  
sin mayores glorias.

No tuvo la culpa  
de nacer la primera,  
mi hermana mayor,  
sola, en su reino.

De *La épica del padre* (2002)

(Fragmento *Los Hornos*)

El haz de la linterna,

el haz bruta, zigzagueante, desde los cuartos de los niños hacia ella, por el pasillo, hacia el borde donde la casa era, el otro mundo, atravesado el jardín, hacia el bosque de cujíes, iban la madre y el hombre malo que la había herido con el haz de la linterna, como una forma de caída, de miedo, de orina.

Abrió la boca en un grito todavía no articulado, una queja de niña no nacida, sin mirar nada que no fuera su terror adentro, donde estaba sola,

en el jardín.

Lo que haga llorar a la madre debe ser aborrecido, ¿hace falta decirlo?, ¿qué?

## TRADUCIÉNDONOS A NOSOTROS MISMOS

Hay algo extraordinario

en el lugar del No Entendimiento  
y el deseo de entender

semejante a la tarea de escribir un poema  
o de traducir un fragmento

de un idioma desconocido

Algo cierto  
como un hachazo

en la infantil necesidad  
de articular un pensamiento

o dibujar algo

que haga señales

en el claro del bosque

para el niño autista

Pequeños sucesos  
de la comunicación humana

—¿Qué dice?

—¿*Qué quiere decir?*

Mínimos gestos y mínimas palabras  
que en algo calman

la creciente ansiedad  
Voy entendiendo sólo

lo que proyecto sobre ti

lo que tu lengua  
desencadena

desde su música extraña  
cuando

desde algún lugar

desencajado  
emergen

como faros, también, inesperadas  
alusiones a osos, a leopardos

O la palabra «lobo»

traída por el deseo  
más allá de las cultas referencias

a la fundación de Roma  
y pasando por alto

lo que podría ser  
en el diálogo y no en el monólogo

poético

si pudiésemos hablar  
en el mismo idioma

un intercambio de eruditas lecturas  
y salas de museos

la palabra «lobo»  
enaltecida

sustanciada

Porque

lo que al final se entiende  
desde la callada

orfandad  
de frases imposibles

y oídos  
sordos

vacilaciones  
intentos de avanzar

en el claro del bosque

—¿Qué dices?  
—¿*Qué me quieres decir?*

cuando una palabra surge  
y uno cree entender

lo que no era  
y *Es*

en la certeza también  
y en el fracaso del poema

**LUOGHI DI RARA BELLEZZA** (Villa del Balbianello)

A la memoria de mi padre y de mi madre

he dejado como herencia  
la meticulosidad de mis días  
lo que en el tiempo hice  
hasta mi muerte

Fui un hombre solo

con una misión en la vida  
conocer los lugares  
más apartados de la tierra  
y traer a esta Villa  
en el lago de Como  
para que quede constancia  
de mi transcurrir  
y no me olvide  
nadie

objetos pequeños, curiosos  
adminículos, collares  
y estatuillas  
de rara belleza

como los muchos grabados  
y pinturas sobre vidrio  
que en virtud  
de inusuales empresas  
coleccioné  
con falso rigor científico

todo

lo que hiciera en su conjunto  
una escultura de *sí mismo*

El kayak que usé en Alaska  
con mis perros  
las medallas, y las condecoraciones  
que en todos los países

que conocí  
en honor a mi nombre  
me dieron

Así

la casa que reconstruí  
pieza por pieza  
quedará en el Tiempo  
para todos los tiempos

tal es mi deseo  
como un triunfo melancólico

Nadie olvidará mis hazañas  
de valor y entereza  
las horas que en la biblioteca  
dediqué al estudio de los mapas  
desplegados  
sobre la espléndida mesa  
de cuero y caoba  
que traje de Inglaterra

Ni mi tedio  
en África  
o en el monte Everest  
cuando comandé  
aquella expedición  
en 1973  
que me valió  
altísimos honores  
de los que pueden dar cuenta  
este uniforme  
y esta placa otorgada  
el mismo año  
por el ejército chileno

He hecho un museo  
a mi persona  
que no fui nadie  
a los ojos de mi padre  
y del emporio *Standa*

Y de nada valieron para intimidarme  
las llamadas anónimas  
de las Brigadas Rojas  
que me obligaron  
a permanecer  
los últimos años de mi vida  
en esta villa recluso  
junto a mis guardaespaldas  
y mis recuerdos

Un museo  
de lo que trabajosamente  
hice de mí  
a escondidas de todos y a sabiendas  
por un capricho incomprensible

Probar mis fuerzas

Fui un hombre privilegiado  
que escaló las cimas  
más altas de la tierra  
para rozar el cansancio  
y la belleza

Esa fue la misión  
que me fue encomendada  
por dioses sin nombre  
llevado  
de la mano de mi madre  
que me amó hasta la locura  
y a quien tanto  
hice sufrir

## HALLAZGO DE LA FORMA O POEMA DEL FANTASMA

Rememorar los viajes  
habidos

a los cementerios

de esas tribus  
en Paya

sin hacer alarde  
hasta desaparecer

siendo uno con él

dejar de ser  
sobre el cuerpo del caballo

Llevar la bestia  
de las riendas

por terrenos baldíos  
o desencontrados

de las que fueron  
en el tiempo

tus haciendas

Desensillar al animal  
para que descanse

bajo los samanes  
en el bosque

enmarañado  
de caídos cafetos

Ir luego  
entre el gamelotal

hasta el lugar  
que has elegido

entre los muchos otros  
por las voces que has oído

y los tantos escritos

Escarbar  
con celo

de no dañar  
o romper

lo que descubres

Recoger  
mutilaciones

que alguna vez tuvieron  
utilidad o forma

—Oh, te has engañado

Volver  
a donde estaba

el caballo

regresar  
hasta la casa

a paso  
ido

después de atravesar  
las calles

de ese pueblo  
donde vives

y oír a las gentes

que te ignoran

gritar sus desafueros

—¿De qué te has ufano?

Tomar fragmentos  
que has traído del sueño

bajo la lámpara  
de tus alucinaciones

soplar con suavidad  
sobre ellos

como si nada aconteciera  
igual que montas a caballo

en la liviandad  
del aire

hasta quitar  
el polvo

de las piezas

Seguir  
el orden

que alguna vez tuvieron

sus toscas líneas  
de barro endurecido

para que pueda verse  
luego

sobre la mesa  
inscrito

en las urnas  
funerarias

el mensaje  
que allí estaba

sin que tuvieses  
noticia

hasta encontrarlo